CRÍTICA Cine



▶ King Kong (2005)

En la actualidad existe un maestro del arte cinematográfico. No es iraní, ni francés, ni japonés, por supuesto no es español, ni tampoco es norteamericano. Viene de Nueva Zelanda, es bastante feo y tiene poco más de cuarenta años. A pesar de su edad ya ha filmado una buena sarta de obras maestras y esta es una más. Ahí están ni más ni menos que *Braindead* (1992), *Criaturas celestiales* (1994), *Forgotten silver* (1995) y la trilogía de *El señor de los anillos* (2001-2003). Con *King Kong* ha vuelto a lograr el milagro y ya tiene otra gran película para añadir a su currículum.

para añadir a su currículum.

La historia de King Kong, el gorila gigante, es de sobra conocida, y de hecho Jackson no ha querido añadir elementos nuevos a la historia. Podríamos decir incluso que ha sido fiel al espíritu de la película original hasta en la ambientación del filme, ya que la sitúa en el mismo año 1933 en el que fue rodada. Además, Jackson utiliza también un buen montón de marionetas para conseguir dar credibilidad a sus monstruos. Marionetas, bichos diseñados por ordenador y, por supuesto, a Andy Serkis que lo mismo se disfraza de gorila que de Gollum

(un Oscar para este tipo, ya).

El Trivial Pursuit asegura que la primera versión de King Kong era la película preferida de Hitler, y es de suponer que era por esa escena del gorila gigante subido al Empire State destruyendo a la aviación yanqui. Igualito que hace setenta años, aquí el gorila también se enamora y se sube a la torre para luchar contra sus enemigos. Eso sí, lo que aporta el bueno de Peter Jackson a esta versión del clásico es auténtico espectáculo. Las peleas son mucho más largas, los monstruos se multiplican por miles y la sangre chorrea sin parar, como está

mandado en una película del director neozelandés.

Hasta el 14 de diciembre no se estrena en las salas comerciales, pero ya se pueden ver varios trailers que apbaullan. En realidad no son nada más que unas pequeñas pinceladas de una película que no dejará indiferente a nadie. Los puristas dirán que era mejor la de 1933, los más puristas ni siquiera se molestarán en verla y todos los demás, los que todavía dan dinero a las salas, irán, disfrutarán, volverán a verla y esperarán como condenados el día en que salga en DVD con un millón de extras y escenas añadidas. Yo ya me muerdo las uñas.

Jaime Fernández

Director: Peter Jackson
Intérpretes: Naomi Watts, Jack Black,
Adrien Brody, Andy Serkis, Jamie Bell,
Kyle Chandler